

// Reseñas //



***La frontera es una sogá***

Jorge Maldonado Vigoroux

La Tejedora de la Universidad Nacional de Río Negro

2020

**Vivir en la frontera**

**María Emilce Graf<sup>1</sup>**

Recepción: 25 de abril de 2022 // Aprobación: 21 de mayo de 2022

Jorge Maldonado Vigoroux es docente, investigador y poeta. Profesor de Lengua y Literatura para la Educación Secundaria. Se desempeña como docente en el nivel medio y como investigador e integrante de la Comisión Asesora en el Grupo de Investigación de Culturas, Literaturas y Comunicación del Sur (GICLCS). Dicta talleres de escritura y de derechos humanos para adolescentes y cursos de formación y extensión en el marco de los proyectos de investigación asentados en la UNPSJB, de los que participa desde 2013. Ha publicado capítulos de libros y artículos en revistas académicas. Como poeta, editó *La mitad del mundo* (2012), premio del Fondo Editorial de la Provincia del Chubut, y fue invitado a festivales y lecturas en Argentina, Chile y Alemania. Obtuvo becas del Fondo Nacional de las Artes y de la Red Temática “Cambio Transnacional, desigualdad social, intercambio intercultural y manifestaciones estéticas: el ejemplo de la Patagonia”, para estancias de

---

<sup>1</sup> Profesora y Licenciada en Letras por la Universidad Nacional de la Patagonia San Juan Bosco. Auxiliar de Primera en la Cátedra Literatura Patagónica de la UNPSJB. Integrante del Grupo de Investigación de Culturas, Literaturas y Comunicación Social del Sur. E-mail: megraf@gmail.com

investigación en la Friedrich-Schiller-Universität, Jena, Alemania. Desde 2008 dirige, junto con Luciana Mellado, el colectivo Peces del Desierto.

*La frontera es una sogá* (2020) es el último poemario de este docente e investigador y es una de las tres obras de este género que fue seleccionada en la convocatoria pública por la Editorial La Tejedora de la Universidad Nacional de Río Negro. En esta producción inicia cada capítulo con un epígrafe que no sólo sirve como resumen o apertura sino que además es una iniciativa para la lectura de las obras de otros autores patagónicos como Luciana Mellado, Graciela Cros, Jhoselim y Ymar Sioban.

La obra se encuentra dividida en cuatro partes: La frontera es una sogá, Infancia, Animales y Despedida. En cada una de ellas el autor plantea las tensiones que se generan entre la identidad y el territorio: “Busco el Sur/ como quien busca el miedo/ para que lo abracen” (13). También explora los límites de la palabra: “Si hay traicionera mayor/ que mi lengua/ que me lo digan” (15). El término expulsa y deja afuera las definiciones relacionadas a los sentimientos o las emociones: “¿Cómo se dice/ cuando el aire/ mueve la cortina/ que tejió tu mamá?/ ¿No hay una palabra?” (14). Sin embargo, la misma también pueden crear: “Cuando sale mi nombre de tu boca/ cuando tu cuerpo me nombra/ salen soles/ que tiemblan en el río/ y la violencia/ se suspende” (18).

En el primer apartado que da nombre al libro, el poeta se describe como un “equilibrista inexperto” que se encuentra siempre fuera de esa sogá, de ese límite: “me caigo afuera/ siempre afuera” (13). En dicha frontera el autor visibiliza la violencia que existe en las ciudades, que se repite una y otra vez: “El cuerpo de esta ciudad/ tiene heridas abiertas/ las conocemos caemos en ella/ su sangre se mezcla/ en nuestra sangre” (17). La violencia naturalizada se invisibiliza y es por ello que Jorge Maldonado Vigoroux intenta, en este libro, mostrar las historias que se esconden detrás de esas heridas: “detrás de cada bala que dispara la policía/ de un ojo que apunta/ un dedo que aprieta/ y un miedo que crece descalzo” (16). El poder de un grupo dominante que subyace al contar la historia del otro como definitiva, como la única historia, nos lleva a creer que solamente existe esa versión de los hechos sin dejarnos ver la segunda: “Te amo hijo/ ¿Ya comiste?/ Volvé temprano” (16) porque como dice el poeta “Detrás de los cuerpos,/ alguien alguna vez,/ habló con amor” (16). Conocer la otra perspectiva de los hechos nos permite expandir nuestra visión y estar dispuestos a un análisis profundo que conllevaría plantearse la validez de las bases sobre las que ésta se sostiene. El poeta nos invita a ver una misma situación desde dos miradas distintas. Este juego nos permite ubicarnos en esa frontera y ser conscientes de las distintas versiones que se crean

sobre un mismo hecho para luego reflexionar sobre los conflictos que suceden en nuestra sociedad.

En “Infancias” el autor describe esta etapa del individuo atravesada por los límites impuestos por los adultos (religiosos, sociales, políticos, educativos) y adopta distintas voces: por un lado la de personajes-niños que dan cuenta de su suerte ante diferentes problemáticas que los agobian: “Y por favor, Señor/ que no seamos más pobres/ y que mi papá tenga trabajo/ así no vende nuestras cosas/ y podamos comer” (23). Por otro lado, la un observador adulto, cercano, querido: “Cuando le di la mano a Robert no sabía/ que cuando nació casi se muere/ No sabía que su papá no recordó su nombre/ y entonces improvisó uno/ al anotarlo/ No sabía que se inventaría en un papel/ una abuela y ovejas que cuidar” (24). Jorge Maldonado Vigoroux visibiliza, de esta manera, la historia de un niño detrás de un nombre, detrás de sus zapatillas, de una nota, detrás de los sueños de un niño desaparecido durante la última Dictadura Militar: “Para Floreal no fue un sueño,/ a sus quince años/ lo tiraron/ desde un avión” (25).

El poeta invita a sus lectores a revelarse pero sin violencia, a sacarse las vendas de los ojos para proteger y promover los derechos de los niños y jóvenes: escucharlos y respetarlos, reconociendo las capacidades que tienen desde los primeros instantes de sus vidas. El uso constante de preguntas retóricas como recurso sirve no sólo para interpelar al lector sino para invitarlo a ser testigo y en ocasiones protagonista de los hechos: “¿Soñaste alguna vez que te caías?/ ¿Alguna vez despertaste/ unos segundos antes de reventarte/ contra el suelo,/ agitado,/ a salvo?/ Para Floreal no fue un sueño (...) No pudo volar/ porque lo tiraron atado./ Golpeó su cabeza/ contra el agua dura” (25). La visibilización de los actos de violencia sirve como método de erradicación y prevención de dichas situaciones, desnaturalizándolas.

En la tercera parte “Animales” el poeta trata de fundar una antropología personal que habla desde un ser humano a partir de distintos animales: “Adentro de esa perra/ hay alguien/ que mira/ a través de sus ojos” (40). El bestiario se reduce a lo endógeno, es decir, el poeta pone su interés en aquellos animales que nos resultan familiares por su contacto cotidiano: “Mejor voy a escribir del perro/ del que tengo en el patio/ ese sí lo tengo visto” (43). El uso de imágenes sensoriales permite esa identificación y mimetización: “Hay un animal que me sueña/ y me despierto/ con su sabor en la boca./ Es carnívoro/ y el sabor de la sangre que paladeo me queda/ durante todo el día” (35).

“¿Algún testigo/ dirá/ mi muerte?” (32) se pregunta el poeta como quien busca la vida y la palabra para ser recordado. El juego de miradas entre el animal (la víctima) y el

espectador (el hombre) lleva a repensar al poeta sobre su propio destino pero también anticipando el desenlace final de cada uno, marcado como una herida permanente, por las consecuencias de los hechos. El poder que ejerce el otro (humano) sobre el animal visibiliza la violencia ejercida: “mi primo Juli/ me contó/ que cuando hundi6 el cuchillo/ en el cuello de una vaca/ vio c6mo se le apagaba la vida/ adentro de sus ojos” (32).

El 6ltimo cap6tulo de este libro, titulado “Despedida”, se encuentra vinculado a los apartados anteriores, y refiere a la p6rdida de su padre, el periodo de sufrimiento y duelo despu6s de su muerte: “termino otra vez en tus ojos/ aquella 6ltima vez/ desde la cama./ ¿C6mo te dije/ entonces?/ ¿C6mo te voy a decir/ la pr6xima vez?” (48).

Las miradas y los recuerdos de la sala de urgencia se entrecruzan, sus biombos separan el ajetreo de los m6dicos que atienden al paciente, mientras que del otro lado la familia espera en silencio: “despu6s de quince d6as/ y seguimos sin saber/ lo que va a ocurrir ma6ana” (52).

El poeta realiza un recorrido por la memoria de su infancia, la enfermedad que aquej6 a su progenitor, el hospital, el final y la casa vac6a que van dando forma a un cap6tulo que compara las relaciones de poder entre el pasado y el presente a trav6s de su mano con el tama6o de la mano paterna empeque6ecida por la enfermedad: “Recuerdo tus manos/ siempre/ tus manos/ tan grandes cuando era chico/ tan fr6giles antes de irte” (54); pero en el que todav6a persiste la necesidad de pedir permiso: “Creo que crec6 un poco/ la primera vez que te llam6/ por tu nombre./ Quer6a saber si pod6a” (47).

La obra de Jorge Maldonado Vigoroux plantea desde su t6tulo la frontera como elemento central ya no solo como un lugar f6sico-pol6tico sino tambi6n lingüístico, cultural, 6tnico atravesado por m6ltiples violencias que por momentos se muestran naturalizadas. El t6rmino frontera, adem6s, se encuentra asociado a la soga que ata y ahoga, pero que tambi6n nos une, nos salva.

*La frontera es una soga* no s6lo es un libro de poes6a sino que es una producci6n que desarrolla un encuentro para deconstruir nuestra mirada porque pone en evidencia la emergencia de un sujeto que transita esta regi6n desplaz6ndose continuamente hacia otros centros. La propuesta conmueve al destinatario que se acerca a situaciones cotidianas pero tambi6n p6blicas. De esta manera, el autor nos invita a desplazarnos por esas fronteras, atravesar ese puente o mirar ese muro inquebrantable.

En la lectura que realizamos de cada poema que se encuentra en la obra de Jorge Maldonado Vigoroux nos convertimos en testigos. Sus textos nos permiten acceder a las experiencias del poeta, a sus recuerdos, sus emociones, a las sensaciones auditivas, gustativas, t6ctiles, visuales, olfativas que el escritor ve, siente y escribe, sin dejar de lado su opini6n

personal sobre los hechos. Cada lector tendrá que meterse adentro de los poemas de *La frontera es una sogá*, como quien pasea por las calles de la ciudad, y verá qué es lo que pasa, porque como dice Gloria Anzaldúa en la cita que fue retomada al inicio de la obra “Cuando vives en la frontera la gente camina a través tuyo, el viento roba tu voz”.